



■ La bella y valiosa joya, equivalente a la del cardenal Cisneros, le fue entregada al párroco de Orgaz la pasada Nochebuena

■ Mide uno treinta de altura y ochenta centímetros de ancho; y contiene de ocho a diez kilos de plata

■ Es una obra esplendorosa de la platería española de finales de siglo XVI, que se encontraba despiezada en los cajones de un mueble de la parroquia de Santo Tomás Apóstol, de Orgaz, y con etiquetas fechadas en 1936

Siempre es motivo de satisfacción para quien se dedica a la sugestiva tarea de informar a través de un periódico, que la noticia te sea servida en bandeja. Esta ha sido la presente ocasión, en la que este colaborador de EL ALCAZAR ha tenido la fortuna de encontrarse con ese formidable artista cincelador que es José Antonio Manchón Ceperuelo, miembro de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y hombre que se desvela con todo aquello que tenga relación con el arte. Este encuentro casual nos ha puesto en conocimiento de que hace poco tiempo, concretamente el pasado día 23 de diciembre, víspera de la Nochebuena, le fue entregada al párroco de Orgaz, don José Jiménez, una bella y valiosa cruz, equivalente a la del cardenal Cisneros, que el pasado verano entregó despiezada a José Antonio Manchón para su restauración.

Meritoria restauración

El modesto taller donde trabaja el artista Manchón no posee las mínimas condiciones de seguridad para albergar en su seno algo tan valioso como eran las distintas piezas que le fueron confiadas y que tras una meritoria restauración han conformado la cruz a que nos acabamos de referir. En consecuencia, y según nos confesaba José Antonio Manchón, como la restauración la iba a llevar a cabo el Instituto de Conservación y

Restauración de Obras de Arte, que viene trabajando desde hace tiempo en la orfebrería de la catedral toledana, se decidió dejar en el tesoro catedralicio dichas preciosas piezas artísticas; en ningún sitio podrían estar mejor.

La historia de estas piezas, la historia reciente nos referimos, data del pasado verano en que el párroco orgaceño, don José Jiménez, se decide a que una serie de piezas que andan rodando por los cajones de un mueble de la sacristía de la parroquia de

Santo Tomás Apóstol. de Orgaz, sean llevadas a Toledo para ver si con ellas se puede completar una bella obra. Feliz fue la decisión del párroco. El «desguace» de la cruz en cuestión debió acontecer durante la guerra civil, ya que todas estas piezas llevaban adosadas etiquetas con la fecha de 1936.

El trabajo de restauración de

esta maravillosa obra, que como queda dicho ha estado a cargo del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, ha sido todo él bajo la dirección de Andrés Escalera Ureña; y, según nos declaraba José Antonio Manchón, la meritoria restauración se ha hecho a deshoras. «A los que nos gusta el arte, no nos importa trabajar a desho-

el cardenal
Orgaz la pasada

centímetros de
plata

española de
piezada en los
santos Tomás
y Santiago en 1936

ras», eran las palabras del cincelador.

Una pieza excepcional

El entusiasmo de nuestro interlocutor era enorme al reiterarnos que la obra restaurada era una pieza excepcional del auténtico plateresco de la época de Valdivieso y de Merino. En

aquella época en que la platería estaba en su esplendor, y que Manchón la sitúa a finales del siglo XVI, año de 1570, y a principios del siglo XVII, año de 1626.

«La macolla es una maravilla», nos decía José Antonio Manchón mientras nos mostraba una fotografía de ella, que ustedes pueden observar. Asimismo no indicó que esta joya artística constaba de veintitantas miniaturas a cada cual mejores; y que en ellas estaban prodigiosamente representados los evangelistas y escenas como las del Calvario. También manifestó Manchón, sin duda para incidir en la importancia de la restauración, que desde la Universidad Complutense se habían desplazado a nuestra ciudad diversos historiadores del arte que estudian e investigan todo lo relacionado con la platería.

Digamos finalmente que la cruz tiene una altura de un metro y treinta centímetros, y de ancho ochenta centímetros; y se le calcula que contenga de ocho a diez kilos de plata.

A. ARRABAL